

ALGUNAS PRECISIONES EN TORNO AL «MIL NOVECIENTOS TREINTA Y SEIS» EN MALLORCA

M. DURAN PASTOR

1. Introducción

Dada la complejidad de lo sucedido en el verano de 1936 en Mallorca, cualquier aproximación al tema debería ocuparse en primer término de prestar suficiente atención a lo que todavía hoy entendemos como «tumultos del espíritu que agitan la historia»,¹ y que no es posible explicar exclusivamente a base de pretender extraer consecuencias de los denominados movimientos de base. Pues más allá de la factualidad de los hechos históricos parece conveniente atender su dinámica, es decir, reparar en el compromiso de los protagonistas, como quizá la única forma de acertar al situarse ante el proceso abierto el 18, el 19 y aún el 20 de julio.

Por algo se nos advirtió del peligro de que «el acto de toma de conciencia» pudiera cambiar la forma de objetividad de su objeto.²

Pero sobre todo conviene no perder de vista que los fenómenos de naturaleza política llevan carga simbólica, es decir se da por lo mismo una particular manera de percibir el tratamiento de cualquier documento literario o artístico; y con la *guerra civil* estas fuentes resultan imprescindibles.

Consecuentemente interesa también observar la transformación de los acontecimientos en mitos, es decir medir sus dimensiones históricas.

Pues bien tal vez antes que ninguna otra cosa habría que aminorar el enfoque de la dramatización de la vía física, confrontándolo con aspectos más prácticos³ del *treinta y seis*, y cuyos efectos transformaron las relaciones del hombre con su mundo exterior.

De igual modo podría averiguarse si hemos dejado de lado situaciones no sometidas a presión exterior, —lo que percibimos como iniciativas propiamente humanas— y si ha habido tensiones nuevas, o sea inquietudes de carácter netamente psíquico, conducentes a intentos de transformación de situaciones consideradas absurdas. Porque parece fuera de duda que se dieron comportamientos ultranormales.

De hecho se trata de una aventura —todo lo trágica e inmoral que se quiera, tanto desde un punto de vista de la convivencia ciudadana, como del de la legalidad democrática —que en campos diferentes supuso deseos de cambiar una determinada situación estable por una dinámica desestabilizadora y que con ritmos, secuencias y responsabilidades distintas, primero prendió en unos y después en otros. Y aunque no general si sintomáticamente es posible registrar la emergencia de formas simbólicas que presentan todas las características de ser esenciales en el origen, proceso factual, implicaciones y consecuencias.

De momento pero parece que andamos ya sobrados de repertorios de cuestiones relativas a la Guerra Civil a menudo establecidos y la mayoría de las veces abordados con apriorismos. O dicho de otro modo, más fruto directo de prejuicios que no de análisis de documentos. Sin excluir un academicismo —largamente privilegiado en circunstancias de falta de garantías de expresión y por tanto nada parecidas a las actuales— que en pura ortodoxia tiende a hacerlo derivar todo de modificaciones de la realidad material.

El peligro surge con la presencia de depósitos intencionales, evidentemente simbólicos, y por lo mismo apenas percibidos, primero durante años de tesis *condicionadas*, y ahora de todo lo contrario.

De lo que estamos necesitados es de investigaciones muy atentas a confrontar incesantemente los resultados. Porque de momento sigue prolongándose el diálogo entre sordos. Tal vez se superaría la situación a base tanto de manejar la naturaleza del conflicto como de acertar en la reconstrucción del universo mental de aquellos momentos.

Porque no deja de sorprender el ardor factualista de sociólogos, ensayistas, periodistas y «amateurs», estableciendo series para extraer lamentos archirrepetidos. En tanto se registran déficits notorios en la profundización en las series de ilusiones y fantasías,⁴ y aun respecto a la fenomenología del denominado malditismo contemporáneo. Como tampoco ha sido tenido muy en cuenta, en los aportes actuales, el fenómeno de la creencia —fundamental incluso en la humanidad contemporánea—; un factor necesitado de atención por lo que afecta a su propia realidad y a sus dimensiones.⁵

Todavía añadiríamos una carencia, la de penetrar en los aspectos románticos rezagados que tiñen intensamente la carga mítica de nuestra contienda civil: mesianismo, efecto fascinador de la historia, y dimensión gratificante de una determinada memoria.

En síntesis parece que lo adecuado sería encaminar el trabajo histórico a base de utilizar el punto de vista imaginativo en campos concretos como el religioso, pero también en el científico y en el propiamente histórico (por suponer todavía la prolongación de una dimensión conmemorativa de indudable carga intencional, por la

exhumación de metáforas de *ancien Régime*, y por la obsesión manifiesta por las dedicaciones). Así se podría establecer junto a la dimensión material, tan traída y llevada, la significativa a secas.

2. Repercusiones del fracaso del golpe en Cataluña

Lo que aconteció en Mallorca a partir del 19 de julio no puede, con un mínimo de rigor, desentenderse del signo distinto que tuvo la jornada en Cataluña, que si aquí el levantamiento aseguró su triunfo en cuestión de horas —en la Ciudad de Palma— y de escasísimos días —en el resto de las poblaciones en que se dió asomo de resistencia—, en Cataluña, y más propiamente en Barcelona, el fracaso de los sublevados dió el poder a las fuerzas sindicales. Y esta dispar situación, agravada con el contragolpe menorquín, marca decisiva y definitivamente el verano mallorquín del *treinta y seis*.

Por tanto en todo intento de interpretación del proceso movimentista insular habría que tener presente que tanto en uno como en otro territorio muy pronto aparece el factor terror. Al principio como una circunstancia propia de las alteraciones de la normalidad social, pero que progresivamente se sistematiza, llegando a convertirse en algo medular. Y como siempre ha ocurrido en casos similares, el terror —utilizado sistemáticamente— no puede cesar salvo que se ponga en peligro de agotamiento la situación creada o suscitada; no en vano Salvador De Madariaga repetía desde los micrófonos de la BBC, todavía en los años cincuenta, que una dictadura dicta para durar y dura para dictar. Fatal espiral que precisamente se disparó en Cataluña y en las islas, después de haberse dinamizado el levantamiento de unos y la revolución social de los otros.

Asimismo cabe observar que psicológicamente por la propia habituación de la población a esta suprema experiencia del miedo, no resulta fácil introducir correctivos, ni por unos ni por otros.

Sentado lo precedente podría inquirirse, como siempre ocurre en situaciones parejas, y por lo que supuso el conflicto cruento, si se hubiera podido evitar. Y al respecto hay que recordar la negativa de Gil Robles, pero también la postura totalmente contraria que más recientemente ha expresado Serrano Suñer;⁶ sin que falten al respecto sugerencias del estilo ¿hubiera podido suceder algo peor?

Así hay algunas circunstancias que no pueden soslayarse:

1. Una fuerza tan evidente como la Iglesia tenía que acusar las secuelas de una vecindad muy concreta del Vaticano, como era el caso del fascismo de Benito Mussolini. Y en la isla en aquellos momentos la institución tenía suficiente peso, y quizás más que en Cataluña, para determinar la mentalidad antifrentepopulista.
2. En Mallorca, además, poco sentido tendrían las aventuras de todo signo, por tanto el republicanismo no gozaba de mucho predicamento salvo entre minorías; eso sí unas minorías capaces de crear los organigramas necesarios para presentar lleno de contenido lo que supuestamente no pasaría de un coyunturalismo pragmático.
3. Aunque en la isla no existía peligro de revolución social —hay demasiada evidencia a partir de toda clase de fuentes— sí irritaban los agitadores, a los que incluso en cierta forma se les podía temer por una población mayoritariamente incómoda ante cualquier proyecto de cambio; pero de ningún modo debían preocupar excesivamente a los más caracterizados representantes de la *normalidad* conservadora. Otra cosa eran los grupos comprometidos con la UME y las doctrinas ultraconservadoras.
4. Añádase a lo expuesto que por lo que se lee en Miguel Villalonga en la dere-

cha había zonas considerables que no habían expresado ninguna nostalgia monárquica. Aunque no se debe minimizar la existencia de una clase propietaria que era todavía en gran parte aristocrática; que se sentía muy ligada a Madrid —por tanto representaba el más fuerte fermento de anticatalanismo—, como también al Ejército —los hijos seguían dedicándose en buena proporción *honrosamente* a las armas—, formalmente Católica —es decir sin inquietantes planteamientos ético-sociales, siempre ajenas al tradicional caciquismo—, y naturalmente monárquica, es decir decididamente antirrepublicana.

5. Indudablemente pues existía determinado caldo de cultivo cuando llegaron los primeros síntomas de la trama golpista. Y aún conviene retener su operatividad o rechazo en determinados núcleos como Sineu, Artá, Calviá, etc.

6. Es evidente, por otra parte, que la radicalización cantada por el Frente Popular, y especialmente la insistencia en la *transparencia* que el jacobinismo —más intelectual que moral— de los *puros* repetía machaconamente preocupara también en la isla, especialmente al sector del comercio. Y aunque por atrición ahí se daría una situación favorable a cualquier intento amortiguador o paralizante.

7. Además no cabe desentenderse de la posible sugestión que presentaba la expectativa de contar con un lapso de tiempo en que cortadas las amarras con el centro del poder instituido —tal como ocurriera en situaciones parecidas, aunque de distinto signo, en nuestra contemporaneidad— aparecieran posibilidades tentadoras para el talante de *independientes* de toda organización política. Una constante todavía hoy no totalmente extirpada.

Los testimonios personales, prodigados ahora mismo con motivo del reciente cincuentenario, lejos de ayuda a confirmar o negar estas hipótesis más bien oscurecen el panorama. Uno no puede menos de recordar las palabras de Michelet al ocuparse de la etapa abierta en 1789: todo lo que ha tenido de buen es obra de todos; lo que ha tenido de malo es obra de algunos.⁷ De lo que se concluiría que poquísimos tuvieron algo que ver con las causas que dieron paso al *treinta y seis*.

3. ¿Qué pasó exactamente con Goded?

Para el que fue ministro de la guerra, Manuel Azaña, el general Manuel Goded era «listo, inquieto y ambicioso, aunque muy cauto», por manera que no era fácil que asumiera compromisos de modo abierto simplemente por cautela: «de precavido que es, no está bien con casi nadie». Exageraba el número de amigos que de veras podía contar en el Ejército, pero como hizo favores en Africa muchos le debían estar agradecidos, pero «por lo mismo, es quizás el general que tiene más enemigos en el Ejército».⁸

A Manuel Azaña le constaba que Goded era acusado de intrigante, de autoritario y de cacique, y dejó anotado que tenía la sensación de que «este hombre pequeño, avispado y algo cascarrabias» parece que «lleva dentro rencores inextinguibles». Porque de la observación continuada se desprendía el nerviosismo, el sofoco, la emoción y aún el dominio de «las pasiones que se le salían por la boca»; llegando a la conclusión de «que lleva dentro un escorpión. Rencor, despecho, envidia, ambición frustrada, miedo: de todo tiene».

Estas impresiones eran en parte fruto directo del escaso disimulo de Goded ante el político republicano de estar «espantado de la ejecutoria socialista», y de sentirse «enemigo del Estatuto y de la autonomía».

Acertaba pues Azaña al aventurar la ruptura de la habitual cautela de Goded,

y de que su atrevimiento a comprometerse podía suponer un peligro. Por más que no llegara nunca a entender lo que el General dejó caer en una sesión del Consejo Superior de Guerra, al hacerse patentes divergencias sobre la conversión de las Baleares en una gran base militar: «aquí como en todas partes, hay gente capaz de venderlo todo...»

Lo cierto es que Goded intentó, como ya lo hizo en ocasiones anteriores, que Azaña supiera de la conspiración del *treinta y seis*, sin duda incómodo por algunos planteamientos que no le eran especialmente gratos en el plan insurgente. Pero el desdén que la soberbia intelectual dictó a Don Manuel es posible que dejara al general sin posibilidades fuera del compromiso.⁹

Pese a ello Azaña no podía estar tranquilo del todo ya que no se le escapaba que Goded sólo permanecería quieto «por temor» o porque no viera una fácil salida. Sin embargo se impuso en el esquema mental del ex-titular de Guerra la imagen de aquel «pequeñuelo, enjuto, bilioso, con unos ojuelos que no parecen suyos, sino de postizo, ... muy vanidoso y pedante, que habla mucho, presume de gran prestigio en el Ejército y de ser muy conocido en el Extranjero». Y esto pese a constatar que trabajó poco en el Estado Mayor Central, tal vez porque soñara «con ser ministro de la Guerra o algo más».

Sin duda la simplificación debía su origen al convencimiento de que en suma se trataba de un militar muy dolido de que las reformas le hubieran cortado la carrera.

Sin embargo convengamos en que un general capaz de revelar a un miembro del Gabinete que ascensos hubo que fueron concedidos como regalo de boda —caso de Muñoz Grandes— no podía resultar cómodo para los políticos que habían retenido definiciones tan expresivas como la de «Listo, pero poco agradable», sin duda más creíbles que la de ambicioso o resentido. En el propio generalato se había tomado nota de alguna peculiaridad; así en las conversaciones de Franco con Salgado-Aranjo hay un párrafo que no tiene desperdicio: «a mi me propusieron ser quien dirigiese el Movimiento, pero no acepté, pues *estaba seguro de que el General Goded no me obedecería con agrado*, ya que le había notado una actitud muy especial cuando desempeñé el cargo de Jefe del Estado Mayor Central».¹⁰

Es posible que tengamos en esta expresión de Franco una clave, porque el ex-Comandante Militar de Balcares no olvidaba jamás; tenemos constancia de que no olvidó por ejemplo al Coronel Díaz de Freijoo, responsable del Movimiento en Mallorca tras la marcha de Goded, hasta el punto de ordenar a su sucesor Benjumena del Rey que viera todas las instrucciones dadas en su día y hasta que punto habían sido cumplimentadas.¹¹ Y otra clave nos la da el General Cabanellas el uno de octubre de 1936: «Ustedes no saben lo que han hecho, porque no lo conocen como yo, que lo tuve a mis órdenes en Africa. Le han entregado España, va a creerse que es suya y no dejará que nadie le sustituya en la guerra, ni después de ella, hasta su muerte».¹²

Pero hay más cabos sueltos. Porque pese a que en la mañana del día diez y nueve de julio el enlace de la UME llegará por vía marítima de Barcelona y le visitara inmediatamente en la Comandancia de Palma, no se le avisó oportunamente de que la Generalitat se había asegurado lealtades suficientes. Como se produjeron cambios en el programa asignado a Goded, pues en el cometido de Valencia fue sustituido por González Carrasco.¹³ Y la asignación de responsabilidades en Barcelona se produciría en el último momento, ya que según refiere Vigon¹⁴ el ayudante de Mola Fernández Cordon, en su viaje a la capital catalana encargó la coordinación de la

conspiración al General Legórburu.

Es verdad que la llamada telefónica de Fernández Burriel desde el cuartel de la Calle de Tarragona informó a Goded de que todo se desarrollaba positivamente, pero la comunicación adolecía del inconveniente de no contar con un cumplido convencimiento de la situación general en Barcelona. Y sospechas las había, hasta el punto de sorprenderle a Goded saber de la presencia de Llano de la Encomienda, al que ordena telefónicamente arrestar.

Añádase que no pudo oír nada de lo previsto a través de las ondas, es decir que constatará anomalías sospechosas, que el hidroavión que lo trasladó a Cataluña tuvo un comportamiento no totalmente esclarecido respecto a las horas que siguieron al amerizaje, y que hubo nula disponibilidad de buque con armamento urgido desde Barcelona a Palma, y se podrá fácilmente deducir que es por lo menos extraña la polarización de toda la responsabilidad del fracaso del Comandante de las islas en el comportamiento del responsable de telégrafos de Palma.

Por último que fuera trasladado a la sede de la Generalitat por el Comandante Pérez Farras, y que allí pese a resistencias a la orden de Companys —que estaba manejando la plantilla de octubre de 1934— acabara por grabar sobre las diez y ocho horas que «La suerte me ha sido adversa y he caído prisionero; si queréis evitar el derramamiento de sangre, quedais desligados del compromiso que tenáis conmigo», invita a analizar su contenido, del que emergen significativamente los términos suerte, adversidad y compromiso, y que tientan a leer entre líneas...

Porque las fuentes orales del momento, en la isla, y no precisamente de los detenidos, insinuaban trampa tendida.

¿Hay que reconocer pues otra clave en el fracaso y ya referido envío de un emisario a Manuel Azaña en los prolegómenos del Alzamiento?

4. Problemática causal

¿Porqué se llegó a la situación de julio de 1936? Se ha hecho referencia en primer lugar a «la discordia interior de la clase media»,¹⁵ de ahí la necesidad de invocar la seriedad tras la lectura de muchas entrevistas recientemente publicadas, en tiempos de recordatorio quincuagenario. Concretamente algunos de los entrevistados es obvio que no han dicho realmente lo que entonces sustentaron, y que sería lógico que mantuvieran.

Y es que la Guerra Civil, esta «dolencia crónica del cuerpo nacional español»¹⁶ no puede explicarse suficientemente —en tesis de Azaña— apelando exclusivamente a la ideología política; más bien se trataría de «pensamientos» y de «planes» políticos que provienen del carácter propio. Una energía en fin de tipo explosivo que puso en marcha, como en anteriores ocasiones, una «violencia peculiar» y aún crecida.

Azaña subrayó especialmente que el optimismo de los primeros momentos parecía dar paso a un mesianismo increíble: unos erigiéndose en la salvaguardia de la civilización cristiana occidental, y otros en profetas de una nueva civilización.

Pero la naturaleza del enfrentamiento permitió que además entre jactancias que parecían extemporáneas, y frívolas referencias a la heroicidad y a la victoria, se empezaran a tejer ininterrumpidamente series narrativas que se conformarían excasamente con la realidad. Fue de este modo como aparecieron los mecanismos de la venganza que pusieron en evidencia la generalización del exterminio, alimentado en el odio y en el terror. Con el agravante de que «la humillación de haber tenido miedo, y el ánsia de no tenerlo más, azuzaban la furia».¹⁷

Lo de menos ya era entonces la guerra —era un «método demasiado *político*, no escoge bien a sus víctimas»—¹⁸ sino la venganza homicida.

Hasta aquí el planteamiento no es demasiado discutible, pero hay que despejar algunas incógnitas. Veamos, Azaña era del parecer que la entrada de fuerzas alemanas e italianas en el conflicto español no se debía a improvisación, ni al imperativo del triunfo por encima de todo. Es posible que se pueda manejar tal hipótesis echando mano a memorias de Estado —ya se ha visto la referencia a la reunión del Consejo Superior de Guerra donde precisamente no hubo concordancia en 1931 sobre la defensa de las Islas Baleares— y enfocando todo el proceso bélico de los tres años. Pero no se ajusta a la realidad de la Mallorca de agosto de 1936, aunque hay que recordar la sintomática calma que adoptara el General Franco en sus radiogramas a la Comandancia Militar de Palma; da la impresión de que tampoco le importaba tanto lo que le planteaba el Coronel Díaz de Freijoo como suprema resistencia insostenible por más tiempo. Y existen —como ya se ha indicado— pruebas de que no le perdonaría al Coronel ciertos inconvenientes que capta en sus mensajes. Díganlo sino las instrucciones que determinaron la causa incoada contra el mando en Mallorca a finales de 1936.

Lo que ocurre es que mientras para el Presidente de la República hay testimonios de que en Burgos la «mayoría de la gente adicta al movimiento, no desea que se vayan los italianos», en diciembre en Mallorca se provoca la salida del aventurero fascista Arconovaldo Bonacorsi.

Y recuérdese asimismo que el planteamiento de Prieto al referirse al *mando único*, con motivo del desembarco de Bayo, resultaba lógico ya que la doctrina oficiosa adoptada en Ginebra, según recordaría el propio Azaña, parecía dar a entender que la República debía contentarse con triunfos morales. Y si la Sociedad de Naciones utilizó el argumento de la *revolución* al tomar en consideración los problemas de España, la expedición obviamente parecía dar razón —por la composición del contingente humano— a tal apreciación; al tiempo que una muestra de lo que incluso para la cúpula republicana suponía mengua de la responsabilidad nacional.

A tal efecto no conviene olvidar que de hecho el Cardenal de Londres intervino cerca del Obispo Miralles —según ha hecho conocer Massot i Muntaner—¹⁹ para saber que pasaba en la diócesis de Mallorca, tras la aparición del alegato de Bernanos. Y en el Reino Unido los desmanes de la República pesaban mucho, como no dejaron de advertir políticos como Azaña.

Se podrá argumentar que el primer recurso ante la Sociedad de Naciones se produjo en el mes de diciembre de 1936, pero hay que hacer la observación de que con anterioridad a esta formalidad, en septiembre, la España republicana destapó ya el problema. ¿Debía pues estar liquidada la incomodidad diplomática del frente Manacor-Son Servera para el gobierno de la República antes de dar cualquier paso, como efectivamente ocurrió?

Aún podría preguntarse si había intención en aquello de «si en lugar de docena y media de barcos, de escaso poder, hubiera en el Mediterráneo ocho grandes acorazados, el derecho de España habría brillado en Ginebra».²⁰

Por supuesto que sí que se conforma plenamente con la estimación de Azaña el problema de Bayo de encontrarse con unas fuerzas mayoritariamente proletarias pendientes de consignas de los sindicatos y partidos por encima de las de los jefes, como consecuencia del decreto que desligó a los soldados de la obediencia al mando: un error del ejecutivo republicano que tomó el acuerdo improvisadamente.

Este imprudencia de dejar el mando paralizado por la indisciplina costó muy caro y hubiera podido tener más trágicas secuelas. Un riesgo tan evidente como el que corrieron quienes se alzaron de revolución social, no sólo en las grandes ciudades, sino también en Maó, aunque no en Palma como ya se ha hecho patente.

Bayo asimismo sufrió las consecuencias de otra alegría gubernamental —captada también por Azaña— que al objeto de estimular la recluta supuso asignaciones más elevadas, con repercusión en las ya pesadas cargas del Tesoro público; pues tuvo problemas económicos derivados de la tropa. ¡Ya se cuidaría el general Franco de protestar ante los incentivos económicos ofrecidos por la cúpula militar mallorquina a quienes se alistaran a la legión que se organizó!

Más dramáticas fueron, si cabe, las necesidades de armamento y munición para Bayo, de las que después nos ocuparemos. Y es que en el frente de Manacor-Son Servera no se aprovechó el tiempo sobre el terreno; cumpliéndose la constante de que para los milicianos la «superstición del terreno» era una obsesión de los profesionales...²¹

En fin parece que en general a la altura del agosto de 1936 se dio una rara unanimidad, en ambos bandos, al estimar que el tiempo que se consumiría en la guerra sería más bien breve. Y en la costa oriental de Mallorca se dieron estimaciones parecidas, ya que tanto el Capitán Alberto Bayo como el Coronel Enrique Ramos Unamuno (Jefe de operaciones de los sublevados) esperaban acabar cuanto antes. Lo que pasó fue que no se tomaron adecuadamente las medidas, y si la guerra a nivel general se prolongó, las acciones bélicas en la isla corrieron suerte similar.

Mayor diferencia de criterios supuso el planteamiento de la expedición en general, pues es indudable que en su génesis venía marcada por la frívola apreciación de que con el inmediato triunfo del contragolpe en Menorca, y la fácil ocupación de Cabrera primero y de Formentera e Ibiza después, la de Mallorca resultaría fácil. ¡Así les fue a los del golpe en Barcelona el 19 de julio, sobre todo al empecinarse en utilizar el modelo anterior de octubre del treinta y cuatro!

Total, que se derrochó optimismo, si bien no está totalmente aclarado hasta que punto Bayo fue convidado a poner en marcha el plan de ocupación de Mallorca, ante las reiteradas dilaciones observadas a partir de las acciones llevadas a cabo en las Pitiusas.

No era esta, empero, la apreciación de Díaz de Freijóo y de sus más allegados respecto a las posibilidades de resistencia. Se daba la curiosa circunstancia que de hecho los más optimistas sobre el proyecto de Bayo eran los sublevados en la isla; lo que no resulta tan extraño si se cae en la cuenta de que lo ocurrido a Goded —Soto fue un testimonio demasiado incontestable—²² suponía un argumento circunstancial suficientemente traumatizante.

Así el repliegue de Bayo en septiembre de 1936 se producirá ante la preocupación gubernamental por la lentitud de las operaciones, pero también porque por aquellas fechas se hundía un gobierno que no había logrado restablecer la unidad de dirección, y que se sentía impotente ante «la obra homicida —y suicida— que estaban cumpliendo, so capa de destruir el fascismo, los más desafortunados enemigos de la República».²³

De hecho Bayo como Uribarry ensayaron en el momento del optimismo de las primeras semanas de la guerra, y desde plazas dominadas por las fuerzas sindicales, un sistema de lucha que no tenía nada que ver con los proyectos de un ejército regular. Este además, era inviable: hubiera infundido sospechas.²⁴

5. Los diez y nueve problemáticos días de la expedición de Bayo

Cuando en el primer día del desembarco, 16 de agosto de 1936, el Capitán Labra Delegado político del *almirante Miranda* echaba en cara al Comandante Médico Cabezón del Marqués de Comillas la escasez de agua a bordo de algunas naves, estaba poniendo en evidencia la serie de complejidades de la expedición comandada por el Capitán Alberto Bayo.

Porque ya en este mismo día 16 desde el buque hospital se informaba a media mañana que se recibían muchos heridos, hasta el punto que antes del mediodía Cabezón urgiría de Bayo la necesidad de contar con un remolcador para seguir evacuando heridos;²⁵ y se significó asimismo, que a bordo los había graves. El propio jefe de la expedición a primera hora de la tarde comunicaba al Presidente de la República la muerte de tres heridos, y que las gasolineras de la Cruz Roja habían cogido un cabo y catorce milicianos heridos.

A primerísima hora del día siguiente Cabezón solicitó con urgencia material sanitario concretado en más de siete mil curas individuales, más de trescientas vendas, una treintena de metros de tela blanca, unos ochocientos tubos de yodo metálico, un centenar de saquitos de algodón, una treintena de tubos de aspirina, y setenta y seis termómetros.

¿Imprevisión en el equipamiento? ¿Improvisación de la expedición? ¿Optimismo injustificado?

Es verdad que alrededor del mediodía del 17 de agosto el Comandante Cabezón informaba que los «pocos» heridos del día anterior se encontraban sin novedad. Pero también lo es que a las veinte horas desde el *Almirante Miranda* solicitaban remolcador para nueva recogida de heridos *graves* que estaban en tierra, y que todavía a las veintidós cuarenta y cinco seguían apremiando para que se dispusiera de una gasolinera y un bote para proseguir la recogida.

Estas demandas de las primeras cuarenta y ocho horas del frente ocasionaron tensiones, sirviendo de muestra el enfrentamiento de Labra con Cabezón, a quien haría responsable hasta el punto de amenazarle con «de ello doy cuenta al Comité revolucionario». Que Cabezón trasladara las insistencias de aquel a Bayo, pero indicando que aguardaba instrucciones, es otra nota indicativa de la situación abierta. Se evidenciaba hasta que punto el dominio sindicalista y partidista impuesto a partir del fracaso del golpe en Barcelona, trataba de dejar muy claro que los profesionales debían estar a las órdenes; pero también como el punto de vista técnico tendía hacia otros comportamientos.²⁶

El diez y ocho de agosto prosigue la petición de los médicos: aceite de ricino, paquetes de revelado de rayos X, bromuro potásico, codeína y sulfato de magnesia. Pero que la situación estaba ya desbordando las previsiones lo atestiguaba que el buque hospital interesó del Jefe del Estado Mayor en Cartagena, en plena noche, urgentemente y en cantidad suero antitetánico y anticangrenoso, curas y material para roturas, anestésias etéreas, agujas tónicas cardíacas, hieso, alabastro, diversos laxantes, purgantes, medicamentos corrientes, y el instrumental quirúrgico para un hospital de sangre en tierra.

Por si no fuera suficientemente explícita a las dos y media de la madrugada del diez y nueve Cabezón solicita de la aeronáutica de Barcelona instrumental de cirugía general, veinte carteras de cirugía y otra tantas mochilas para curaciones, cincuenta camillas, veinte jeringas, frascos de éter anestésico, un litro de éter sulfúrico, vendas, cánula para irrigaciones, pomada mercurial y píldoras laxantes.

Esta situación queda todavía mejor reflejada al cuarto día del desembarco, es decir el 19 de agosto, en que se materializa una primera evacuación de heridos a Maó, efectuada por el *Giralda*.

Sin embargo el 21 se registran peticiones de envío de ambulancia al frente para evacuar nueve heridos, y al día siguiente Bayo tiene que consultar al Comandante Médico Cabezón si hay posibilidades de salvar un herido grave trasladándolo a Barcelona en avión, y el propio Cabezón informa al Presidente de la Cruz Roja que como consecuencia de un ataque aéreo, soportado por el buque hospital, se ha producido la desmoralización entre ciento cuarenta heridos, falleciendo un recién operado de apendicitis.

Nada extreaño pues que en el mismo día 22 desde el *Marqués de Comillas* se curse la demanda urgente de nuevo material quirúrgico, mientras el *Cala Castell* atracaba en Punta Amer con material sanitario procedente de Barcelona, que en barcas era trasladado al buque hospital, aunque con excesiva lentitud que provocó quejas del Comandante Médico.

Así y todo como la realidad sobrepasaba lo programado Bayo, todavía el 22 de agosto, se dirige a la Generalitat para que organicen el envío de camillas, curas individuales y dos ambulancias. Y si Cabezón veinticuatro horas después hacía evidente la urgencia que se tenía en contar con suero anticangrenoso, Bayo ordenaba al Delegado de la Transmediterránea en Maó que prepararan un equipo completo de socorro.

Para entonces, y según el número 2 de *La Columna de Baleares*, editada por los expedicionarios, se disponía de un hospital central con equipo quirúrgico en *Sa Fàbrica*, y hospitales de sangre en *Terranova, Puerto Rico (Barranc)* y *Platja Santa María*.

A partir del día 25, en que la actividad bélica en el frente alcanzó particular intensidad —todos los días se contabilizaban unas ochenta y tantas bajas— hay nuevas evacuaciones de heridos. En este sentido el mismo día 25 desde el *Marqués de Comillas* se comunica al Gobernador Civil de Valencia que ante la próxima evacuación de ciento cincuenta heridos preparen ambulancias y un hospital, y que además se necesita material sanitario para el frente. Y al día siguiente el Capitán del *Mar Negro* informaba al buque hospital que en la noche anterior embarcaron veinticuatro enfermos, uno de ellos muy grave. Mientras que el Capitán Médico Escaño contactaba con con Industrias Sanitarias del Passeig de Gracia de Barcelona para que suministrasen cien camillas a través de la aeronáutica, y a la de Valencia para que preparara cincuenta; con la advertencia de que serían responsables de cualquier demora.

* * *

Claro está que por estas mismas fechas los Comunicados de peticiones de personal sobrepasaban a las relacionadas con bajas y material sanitario. Y así en la madrugada del 26 de agosto Escobar informaría a Bayo que por orden del Conseller de Defensa saldrían con destino al frente veinte oficiales y clases. Bayo había solicitado las bajas del Comandante Gil Cabrera, de los Capitanes Giménez Pajarero²⁷ y Borrás, del Teniente de Navío Arahoz, del Teniente Avilés, y del Brigada Martínez; y con anterioridad, el día 20, destituyó al Capitán Montenegro; y a la notificación de que por necesidad de hacer carbón y agua salía para Maó, exige la presentación del Comandante del T17.

Una generalizada falta de disciplina que obligará a Bayo a oficiar a los respon-

sables, como en el caso del Jefe de la Escuadra de Maó, que se presentara para recibir órdenes, puesto que quiere conocer los motivos de no haber dado cumplimiento a la orden de envío de aparatos.

Por otra parte como el Comité Central del Hotel Colón era todavía todopoderoso,²⁸ Bayo el 27 solicitó que en cuanto tengan posibilidad dispongan que una nave esté a punto en Barcelona para embarcar de mil a mil quinientos milicianos con destino al frente de Mallorca.

Situación delicada pues, de la que da cumplido testimonio una carta familiar dirigida a un tal Gabriel Ventura, que lucha en el frente, con especial incidencia en la escalada apuntada: «Espero qu'ens escriurás sovint degut que ens em enterat que ahir día 27 varem tenir una gran derrota que va durar 24 hores. Així es que si no ens constestes molt aviat estarem molt intranquils».²⁹

A mayor abundamiento la *mala prensa* del frente empieza a extenderse, de suerte que si el 29 un tal Artigues le dice por radiograma a Cabezón que ha perdido el barco por «causa ajena» a su voluntad y que espera órdenes en su domicilio, al siguiente día desde Madrid Blanca Frutos, domiciliada en Atocha 16, pide se conceda permiso a Javier Frutos de la Séptima Centuria Sección de Ametralladores, argumentando que prestaba servicio a la Causa desde el 18 de julio.³⁰ Y en el último día de agosto Miguel Muntané desde Maó refería a los suyos que «no ens deixaren desembarcar ja que estan escarmentats de un altre columna que ho feu i fé molts de desastres», y que se dirigen a Porto Cristo. Sin que falten mensajes lacónicos del estilo «vine immediatament o digues que renunciis a nosaltres Frederic», que en este caso tuvieron que ser cumplimentados a base de «Frederic ha mort. La mare no sap res».

Y en las escasas jornadas septembrinas del frente, el día primero hay mensajes de heridos graves en el Marqués de Comillas, hasta el punto de tener que autorizar el traslado de algun familiar a través del T17, aprobado por Cabezón. El día dos el Capitán Merino se interesa por el periodista francés Chemour, en tanto que el Comité Revolucionari de Estat Catalá expresaba el disgusto por algunas concretas presencias en el campamento, deseando conocer hasta qué punto los enviados tenían atribuciones concretas.

Sin embargo ya en el momento —insospchado— de la retirada, una postal a Pere Busquets Ripoll parece que da a entender que de nuevo asomaba el optimismo en el frente: «prest avençarem i mes are que esta aquí l'acuirasat Jaume I». Aunque inmediatamente se matiza que «Els avions fascistes no es contenten en bombardetjarnos, a més bombardeixen el vaixell hospital».

Parece que Bayo empezaba a tenerlo todo muy claro al dirigirse al buque hospital en la mañana del 2 de septiembre con este mensaje: «Recuerde la tripulación y elementos sanitarios del buque que tenemos el deber de morir todos antes que permitir que se apoderen de España esos cobardes Vaticanistas...» Y que por lo mismo todavía lograban respuestas como la de Escaño: «Vivias entusiastas a la República y a la libertad a la que todos como un solo hombre serviremos y servimos mientras vivamos».

Una honda expansiva que alcanzaría otro comunicado de Ocaña del día 3 informando del altísimo espíritu republicano al Comité Sanitario de Barcelona.

Que la ilusión y el optimismo de aquellos cincuenta y dos días que siguieron al alzamiento, como lo ve por ejemplo Azaña, salpicaran de tal modo los preparativos del desembarco catalán por aquello de que de nuevo en el frenesí popular la heroicidad y las ansias de victoria estaban a flor de piel, puede tener una explicación que descubre una mentalidad concreta. Pero que no se diera un mínimo de previsión en la intendencia solo es achacable a la *alegría* de la improvisación, o al convencimiento de que se trataba de un rápido paseo triunfal...

Porque en el mismo día del inicio del desembarco, o sea el 16 de agosto, hasta media tarde no hay noticia de la existencia de pan; a las 17'45 Bayo es informado de que llegarán 2.400 raciones de pan. Y al día siguiente, concretamente a las 8'45 se hace evidente que no hay «viveres».

Nada extraño pues que a partir del día 18 se sucedan las solicitudes de harina, levadura y material para hornos, ya que hasta el 19 no llegan al frente hornos, harina y sal, en un momento en que el mando necesitaba urgentemente mil raciones individuales, con la incógnita de si podría contar con transportes de intendencia.

Al producirse el día 22 la incorporación de 2.000 hombres Bayo tiene que hacer presente al Comité de Abastaximamente que necesita alimentos y en concreto le hará patente a la Generalitat la carencia de platos y calderones; y que para asegurar la alimentación diaria a los milicianos se necesitan dos hornos de campaña, dos panaderos, varias cocinas de campaña, un carro cuba y un mínimo de treinta camiones de transporte.

Dos días más tarde se solicita que Barcelona garantice gran cantidad de levadura artificial (H. Jakidrin) y efectos de cocina, y el 26 que diariamente haya remisión de levadura «cinta roja» de la fábrica de Vila de Cans.

Efectivamente desde una de las naves se había informado a Bayo a partir del día 24 que sólo disponían de 500 sacos de harina, 3 sacos de bacalao, vino, aceite, carne y pastas para sopa, así como 6 camiones, faltando hornos y tabaco.

Ya se ha referido la escalada a partir del 25 de agosto. Pues también tiene su reflejo en los inventarios de necesidades alimentarias. Un buen ejemplo lo ofrece la serie remitida por el Comandante Navarro el mismo 25 a la Base Naval de Barcelona: 3.000 Kgs. de judías y de lentejas, 1.500 de garbanzos, 200 cajas de conserva de tomate, 2.000 Kgs. de azúcar, 50 cajas de jabón y 200 de tabaco, 10.000 libritos de papel de fumar, 30 cajones de cerillas, 500 cajas de leche, 500 sacos de harina, 500 Kgs. de chorizo y otros tantos de sobrasada, 50 sacos de almendra, 200 cajas de higos secos, 10 cajas de queso, 25 sacos de sal, 2 sacos de pimiento, 200 cubos de cubitos maggi, 400 sacos de bacalao, 50 barriles de aceite, 200 cubos, 1.000 paelas para diez raciones, 2.000 ollas, 600 cacerolas, 200 coladores grandes, 50 Kgs. de cuartillas, 2.000 sobres, 2 cajas de lápices,³¹ 3.000 platos de tropa, 3.000 cucharas, 4.000 cantimploras y 100 calderas para 200 raciones.

* * *

Por lo que afecta al vestuario todavía no llevaban los expedicionarios una semana en aguas de Mallorca, y se tiene que hacer llegar al Presidente Companys el día 22 que se necesitaban 5.000 monos Kaki, *ropa blanca*, 6.000 alpargatas, 5.000 cascos de hierro, correajes, bolsas de *costado* y cantimploras. Demanda que se repetirá al Comité de Guerra, concretada en 5.000 gorros, 10.000 alpargatas, 5.000 cascos de

guerra y 5.000 monos kaki. Y todavía se le solicita al Capitán Lluc, Delegado de la Cruz Roja en Maó, 300 monos, camisas, calzoncillos, alpargatas, toallas y pañuelos.

Dos días después se hace presente la carencia de papel, efectos de escritorio incluido sello³² y tampón, y cubos de agua.

Y también será a partir del 25 de agosto cuando se dilatarán los repertorios que incluyen demandas: corrajes, bolsas de *costado*, cantimploras, *ropa blanca*, herramientas para carpintería, 3.000 mantas o capotes, 7.000 monos kaki, 8.000 camisas 8.000 calzoncillos, 20.000 pañuelos, 10.000 pares de alpargatas, 1.000 litros de gasolina, 3.000 pares de botas, 3.000 peines, 100 navajas para el afeitado, 50 máquinas para corte de pelo, levadura, carros y furgonetas de 1 tonelada.

Un día después Bayo requerirá 4.000 mantas que hay en depósito en Maó, y el 28 hará lo propio con todo lo disponible del Batallón de Ciudadela.

* * *

Pero Bayo no sólo tuvo que hacer frente a los tres capítulos indicados, sino que el problema económico también apareció ampliamente en el frente.

A los cuatro días del inicio de las operaciones Bayo es advertido, por el Comandante Militar de Maó, de que una docena de milicianos de la Columna de Badalona necesitaba dinero en metálico además de ropa. Y el jefe de la expedición tendrá que dirigirse al Conseller de Orden Público para recordarle que los milicianos estaban muy disgustados, ya que desde la fundación no habían recibido ni un céntimo, y para exhortarle a que «arregle tan desagradable situación, como me dijo».

El 22 de agosto desde Maó se tendrán que tomar medidas, y al efecto se urge a Cartagena para que se libre un crédito de 200.000 pts.

Al entrar en la fase aguda iniciada el 25, Bayo ruega al President de la Generalitat que «publique nota recordando a los patronos el deber de abonar íntegras las mensualidades a los milicianos que se encuentran en el frente».³³

Día 27 Bayo es advertido de que se le debe hacer entrega sin demora de valores cuantiosos. Y tres días más tarde se le sugiere que el Teniente Palou envíe la liquidación final de mes, y que «aquí se harán las distribuciones». Hasta que el primero de septiembre el Comandante Militar de Menorca notifica que las reclamaciones de «haberes y dietas» deben ir acompañados de una relación del personal militar del frente, remitida por cada Jefe de Columna, «con separación por cuerpos» y dando cuenta de altas y bajas desde el desembarco.

Bayo tuvo que ser particularmente expedito, ante los recordatorios de naturaleza burocrática, con el Comandante de Menorca y con el Comité de Guerra de Catalunya, a quienes desde el *Marqués de Comillas* les dirá el uno de septiembre: «Personal tropa Rgto. Baleares insisten con razón sobradísima que compañeros suyos se hallan con permiso en sus casas en Baleares y Cataluña; que se incorporen a Rgto. para compartir con ellos campaña antifascista».³⁴

* * *

Conviene precisar que a partir del 25 de agosto lo que sí resultó cada vez más necesario será atender especialmente al enfervorizamiento. Lo que se echa de ver meridianoamente en el mensaje de Bayo al Comité de Hotel Colón, en el sentido de

que diariamente se situaran 2.000 ejemplares de prensa en Maó, que posteriormente serían trasladados al frente por el vapor de la Tabacalera.

* * *

Por último un capítulo denso de la expedición de Bayo lo constituyen las necesidades en materia de armamento y munición.

Ya en el segundo día de operaciones se requiere personal a Maó para manejo de piezas de artillería, y al siguiente se argumenta la falta de refuerzos de artillería y de munición, de suerte que caso de no resolverse habría que plantear la rendición. Fue precisamente en este 18 de agosto que se informa a Madrid y a Barcelona de que los sublevados poseen mucha artillería, que además está manejada casi en su totalidad por oficiales de artillería.

Que el plan bélico debía ser alterado se desprende de la solicitud del día 19 de cuatro tractores oruga de gran potencia, aceites y gasolina. Pero sobre todo al hacer sensible que se necesitaban aparatos de caza, ametralladoras antiaéreas y cañones antiaéreos.

Es en esta línea que el 20 se informa a Companys de que se ha dado remate a las obras de un aeródromo, plantenado la necesidad de nitrato para baterías. Como lo es el que el día siguiente se reclamen a Maó maestros armeros y cabos tiradores de ametralladoras.

Se evidenciaba que el ritmo de penetración resultaba más lento del proyectado; por algo Escaño tenía que advertir el 22 que solo había gasolina para casos de apuro. Y por lo mismo son requeridos doce tanques blindados de *C'an Torrat* de Poble Nou. Hasta que un día más y se acude a Cartagena a fin de obtener que un Dornier de los Alcázares pueda ser utilizado para lanzamientos de cien Kgs., a Maó para que sea trasladada una batería de 24 voltios y de 80 a 100 amperios y dos mil litros de gasolina, y a Barcelona para lograr el envío de bombas de 12 Kgs. y cartuchos para ametralladoras.

Insistencia pues ininterrumpida en armamento y munición que se concretaría el día 24 en ametralladoras con personal y municiones, y granadas de 7'5. Pero que se haría sumamente ostensible, también en este apartado que nos ocupa, a partir del 25 de agosto.

Efectivamente ahora se requieren un millón de cartuchos de fusil, maestros de armas técnicos en ametralladoras, material para herrería y soldados, fusiles, así como 48 camiones blindados para dirigirse a Palma. Con una queja contundente: «No nos han enviado desde el comienzo de la Campaña ni un solo elemento de combate».

Y si el 26 la petición es de botes de grasa para fusiles a Menorca, y el 29 de 4.677 granadas al Conseller de Defensa, en el último día de agosto se informa a San Javier —en un momento de necesidades muy concretas para Málaga— de que resulta imposible soportar bombas de los bimotores enemigos que causan muchas muertes, por manera que se hacía necesaria la presencia del *Jaime I* para bombardear la Ciudad de Palma. Requiriéndose también de Barcelona la salida para el frente de muchos aparatos de caza.

En los últimos días de campaña los mensajeros de Bayo ponen el acento en la voladura del polvorín por lo bimotores enemigos, en la falta de aparatos de caza, así como en el cumplimiento de las promesas del Ministro de Marina...

Desde Barcelona hay comprensión para la situación descrita y el Conseller de

Defensa le dice a Bayo que si desplaza un navío se procederá a llenar mil cartuchos procedentes de Maó. Pero Bayo insiste que necesita baterías del 15 con personal, aparte de tener el convencimiento de que el Marqués de Comillas, una vez entregados 200 litros de gasolina quedaba con excasísima existencia.

Todavía el dos de septiembre se apunta la necesidad de hilo telefónico de campaña, para finalmente el día tres insistir al Comandante de Menorca que son precisas 200 cajas de granadas de mano y morteros...

* * *

Tal vez la explicación de tanta premura e inquietud nos la ofrezca la Orden del Conseller de Defensa cursada a Bayo a las 4'45 del día 16 de agosto, en el sentido de que diera cumplimiento a la misión del Gobierno de Madrid. Aunque bien pudiera tratarse de una formalidad utilizada por Bayo, que a medianoche había ordenado desembarcar con precauciones, ya que por confidencias se sabía de zonas minadas.

6. Una observación

Venganza y represión son términos manejados —respecto a nuestra guerra civil— con cierta carga de intenciones preconcebidas. Y una vez más el testimonio de Azaña tiene que poner un mínimo de rigor en el tratamiento, a veces excesivamente reporteril, de tema tan punzante. Para él los «nacionalistas» fusilaron a francomasones, a profesores de universidad y a maestros so pretexto de «izquierdismo», a «una docena de generales reacios a sublevarse», a diputados y exdiputados «republicanos o socialistas», a gobernadores, alcaldes y a muchísimas personas ignotas; pero en «el territorio dependiente del gobierno de la República» —prosigue el político— «cayeron frailes, curas, patronos, militares sospechosos y políticos de significación derechista», se tratara por supuesto de parlamentarios o ex-ejecutivos.³⁵ No manejar ambas series constituye un fraude de interpretación, antes —con censura— en la literatura oficial exclusiva de los vencedores, ahora en la prosa unilateral de algunos de los reivindicadores de los vencidos.

Que la circunstancia de un determinado territorio decantara la situación en exclusiva para uno de los bandos, no es óbice para que la valoración no se desentienda de este «fenómeno patológico» de la sociedad española que es el terror.³⁶ La única diferenciación sería que cabría establecer sería de naturaleza cronológica; no en vano el Presidente republicano entendía que hasta septiembre de 1936 no hubo para los gubernamentales una toma de postura decisiva en la conducción de la guerra.

Así habría que distinguir entre la pre-guerra que abarcaría unos cincuenta y dos días, y la guerra propiamente dicha que durará unos dos años y medio. Precisamente la intensidad de la primera etapa se dejó sentir en Mallorca a través de un hecho capital: la expedición de Bayo, que duró justamente hasta la caída de un gobierno incapaz de percibir completamente la auténtica realidad creada en el país.

7. Mallorca versus Catalunya

A la isla llegaron, con más intensidad que en ningún otro territorio, las ondas expansivas de los desmanes acaecidos en Barcelona los días 22 y 23 de julio del *treinta y seis*, o por lo menos lo execrado por el Conseller Ventura Gasol: «evitar estos hechos de pillaje y de instintos vengativos que manchan el honor de Cataluña, que no pueden dar ningún fruto...». Pues convengamos con Rafael Abella³⁷ que el men-

saje era más bien tajante. Pero es que hasta la FAI —todopoderosa en aquellos momentos— a través de su prensa tuvo especial dureza contra *asesinos* que atentaban «contra la vida y propiedad ajena».³⁸

Y a Mallorca llegaron referencias como las vertidas en *La Vanguardia* del 29 de julio, que primero establecía 55 cadáveres sin identificar, y después 64. Porque pese a que es más fácil distraerse en una gran ciudad, la ira de quienes aprovecharon la situación creada a partir del corte del levantamiento del 19, buscó al clero, al catolicismo militante, a la burguesía, y a los derechistas en general, incluidos especialmente los fascistas. Y del registro se pasó a la detención y a la muerte de «sospechosos». Represión agrandada en las pequeñas poblaciones donde era más fácil conocer las filtraciones.³⁹

Hechos que pronto se conocieron en una isla donde el carnet de Falange era por entonces una garantía para no sufrir detención, de la misma forma que el carnet sindical constituía una patente proletaria en Cataluña donde asimismo llegaban nuevas de la sublevación triunfante en Mallorca. Y el denominador común a ambos lados de la mar era el miedo a la represión.

En la isla —como en todos los territorios donde el alzamiento obtuvo todos sus objetivos— se impuso una sociedad regida por el orden. En Cataluña una sociedad que se sacudió el orden burgués, y por tanto indiferenciada. Aquí muy pronto se echó mano del adoctrinamiento a base de prédicas oportunas e inoportunas, allá todo empezó a conducirse desde concepciones dialécticamente opuestas. Aquí la cabeza casi rapada, allá más bien desdeño por el cuidado. Pero en ambos territorios se daban muchas coincidencias en los reflejos; la sustitución de los rótulos callejeros puede ser un ejemplo a retener...

Pero hay más circunstancias que no conviene dejar desenfocadas; así por ejemplo el día 2 de septiembre —en plena campaña de Manacor— en Barcelona se anunciaba la creación de la justicia popular, y el Comité de Milicias antifascistas —al que tan reiteradamente tuvo que dirigirse el Capitán Alberto Bayo en busca de casi todo— tendría que prevenir que habría ejecuciones sin formación de causa para quienes asaltaban domicilios sin previa autorización.⁴⁰

Nada extraño pues que la máxima jerarquía católica inglesa quisiera conocer que había de cierto en lo denunciado por Bernanos, pero tampoco lo es que el Obispo Miralles se sacuda el compromiso; al fin y al cabo debía ser más sensible —por haber estado al frente de la diócesis de Barcelona— a lo que el titular de la Seu d'Urgell Justí Guitart —ya desde Andorra— le comunicaba al Cardenal Pacellí el 29 de julio: «Barcelona continúa en manos del Frente Popular (FAI, CNT, UGT, etc.). El Gobierno izquierdista de la Generalitat de Catalunya está prácticamente anulado. Su presidente y consejeros están horrorizados de tanto estrago y temen ellos mismos ser víctimas de las turbas que se han apoderado de la situación».⁴¹

Asimismo hay que recordar que fue precisamente la prensa anarquista catalana la que sistemáticamente publicó noticias especialmente mortificantes para el Obispo Miralles, en los cincuenta primeros días del conflicto.

Por tanto, aunque lo de Catalunya constituya otra historia, a los sublevados y a los identificados con ellos en Mallorca —tanto la minoría contrita como la mayoría atrita— no les podía resultar ajeno el hecho de que en el territorio continental que mantenía contacto bélico directo con la isla —y hasta adoctrinador a través de lanzamientos regulares de prensa de Barcelona amén de las bombas— «la furia destructiva jamás habría sido tan sistemática ni generalizada».⁴² Con independencia de

que la explosión fuera una consecuencia directa de la aventura golpista.

Precisamente en la víspera del desembarco de Bayo *Solidaridad Obrera* era especialmente dura con la Iglesia: «La Iglesia ha de desaparecer para siempre. Los templos no servirán más para favorecer alcahueterías inmundas (...) Se han terminado las pilas de agua bendita (...) Pero hay que arrancar a la iglesia de cuajo. Para ello es preciso que nos apoderemos de todos sus bienes que por justicia pertenecen al pueblo. Las órdenes religiosas han de ser disueltas. Los obispos y Cardenales han de ser fusilados».⁴³

Con anterioridad A. Nin en *La Vanguardia*, primero el día 2 y después el 8 del propio agosto de 1935, afirmaba que «La clase obrera ha resuelto el problema de la Iglesia, sencillamente no dejando en pie ni una siquiera» y que «Hemos suprimido sus sacerdotes, las iglesias y el culto».⁴⁴

Y como el terror sólo se parece al terror, los procedimientos no fueron distintos en las circunstancias especiales; por modo que tanto en Cataluña como en Mallorca se sabía que muchos ciudadanos fueron conducidos a las tapias del cementerio (y hasta en la proclama de Bayo anterior a lo acontecido el 16 de agosto hay ofertas precisamente en este sentido) o a puntos determinados para ser fusilados sin juicio previo. Con asesinatos diarios, con torturas, y hasta con técnicas especialmente crueles.

En este esquema de acusaciones mútuas hemos asistido a declaraciones recientes que empiezan a dar el sosiego suficiente a la interpretación: el Coronel Escofet ha desmentido a quienes esgrimieron —Victor Alomar todavía lo hizo en una tarde de agosto de 1977 en el Cementerio de Palma— que se produjeron disparos procedentes de algún templo muy concreto de Barcelona, al afirmar que «era absurda l'acusació que hagesin disparat des dels campanaris de la esglésies».⁴⁵

Lo sucedido en Cataluña tenía que influir en la situación abierta en Mallorca a partir del 19 de julio, pues día a día recibía informaciones sobre el terror ejercido sobre el clero catalán, que al final supuso un milenar y medio de víctimas en el secular, y cerca de un milenar en el regular, con magnícosos sonados como el de los Obispos Irrurita, Salvi Huix, del auxiliar de Vidal i Barraquer, y del humanista jesuita Ignasi Casasnovas.⁴⁶

Por algo el periódico *Llibertat* de Tarragona en su edición del 17 de febrero de 1937⁴⁷ se preguntaba: «pero es posible que en ple resorgiment del poble catalá, puguin transitar per Barcelona aquella colla de criminals, pistolers, ex-presidiaris, defesses socials que des del 19 de juliol no han fet altre cosa que robar, assassinar i prendre la revolució com un mitjà de vida, per a millor encubrir llurs crims i cobejances». A la postre no eran un secreto para nadie que en el Congreso Confederal de Zaragoza de Mayo de 1936, al debatirse el tema del Comunismo libertario, se aprobaran las propuestas de los anarquistas puros basadas en posturas voluntaristas, y en contra de la planificación y centralización económica.⁴⁷ Y esto es posible que sí fuera apriorísticamente manejado por los sublevados.

Claro está que también la mentalidad de los que desde el primer año de la República querían levantarse, dió muestras pristinas; dígalo sino aquel suelto que *El Pensamiento Navarro* publicara a los dos años del alzamiento, tratando de justificar la aparición del Tercio de Albarzarza a finales de 1931, y que dió origen a las Milicias del Requeté en Navarra: «pensando que a la revolución no se la puede vencer con caricias, sino con armas eficaces y detonadoras»⁴⁸.

³⁹ Id.

⁴⁰ Id.

⁴¹ Albert Manent, «La Iglesia católica durante la Guerra Civil» en la serie cit. de *La Vanguardia*.

⁴² Id.

⁴³ Id.

⁴⁴ Id.

⁴⁵ Id.

⁴⁶ Id.

⁴⁷ Cit. por Josep M.^a Solé i Sabaté en «Los incontrolados» en la serie cit. de *La Vanguardia*.

⁴⁸ Daniel Sucirol «La conspiración» en n.º especial de *Historia 16* dedicado a «Julio 1936: España en Guerra» (agosto 1984).

⁴⁹ A. Girona, ob. cit. págs. 52 y 53.

⁵⁰ P. Broué y E. Témine, *La revolución y la guerra civil de España*, Madrid 1977, pág. 142-162, cit. por A. Girona en ob. cit.

⁵¹ M. Durán ob. cit., pág. 43.

⁵² G. Durand en ob. cit. en nota n.º 3.

⁵³ J. Le Goff y otros en ob. cit.